

INFORMACIÓN *www.informacion.es*



DOMICILIO SOCIAL
Avenida Doctor Rico, 17. 03005 Alicante



TELÉFONO
965 98 91 00



FAX DE PUBLICIDAD
965 98 91 65

FAX DE REDACCIÓN
965 98 91 61-62

FAX DE DIRECCIÓN
965 98 91 85



CORREO ELECTRÓNICO
Redacción: informacion.redaccion@epi.es
Publicidad: informacion.publicidad@epi.es

CISMAR



La pluma y el diván

José A. García del Castillo

► Profesor de la Universidad Miguel Hernández

En España estamos bastante acostumbrados a los cismas y los empleamos como moneda de cambio ante cualquier

acontecimiento. Si se forman grupos en el trabajo tomamos partido y alentamos las desavenencias para conseguir objetivos; si hay que apostar por un equipo lo hacemos con verdadera vehemencia hasta la ruptura más visceral con el resto de equipos rivales; si hay que elegir entre carne cruda o muy hecha, hacemos de este asunto una verdadera cruzada defendiendo nuestra postura y sembrando la discordia si con ello reforzamos nuestros argumentos.

Los pueblos de este país, las naciones, los territorios, están en constante pie de guerra social, la mayoría de las veces accediendo a razonamientos peregrinos para conseguir unos fines que, normalmente, van contra las mayorías e intentan ajustarse a una territorialidad propia de siglos pasados. Los catalanes irrumpen a saco contra lo establecido en el sistema democrático español con la única esperanza de

que sean atendidos unos intereses nominales de grupos separatistas, intentando el cisma con las otras Españas. Los vascos agazapados esperando su oportunidad para hacer lo mismo. Los gallegos postulando para llegar a metas similares en cuanto tengan la más mínima oportunidad. Y el resto a la expectativa de una España cuarteada.

Los cismas más cruentos del pasado reciente se relacionan con uno de los valores más preciados, la libertad. Tuvimos que vivir una guerra civil un tanto absurda, donde se enfrentaban hermanos, amigos y enemigos, todos juntos en el mismo balde. Ahora somos capaces de silbar al himno nacional sin despeinarnos, cismar sin parar hasta conseguir la ruptura con la pareja, el amigo indeseado o el familiar insostenible. Cizañar con nuestros vecinos hasta que saltan los resortes y sacan la escopeta liándose a tiros, malquistar a

unos contra otros por puro divertimento o intentar enemistar a los amigos de nuestros enemigos buscando satisfacción.

En los últimos tiempos parece que todo puede ser objeto de cisma. Los que piensan que utilizar el lenguaje separado por sexos es imprescindible frente a los que denuncian esta práctica por hacer los textos ilegibles y pesados o los que apuestan por partidos políticos unidos hasta en la corrupción más absoluta frente a los que provocan una separación inmediata de la familia ideológica a la primera sospecha. Cismar es un deporte nacional que la sociedad española no ha sabido manejar en ningún momento. Lo peor es que ahora está presente en todos los frentes institucionales, desde la política hasta la jurisprudencia y los ciudadanos en el centro de los conflictos. Nos hace falta madurar, pero lo tenemos bastante complicado con tanto mediocre medrando.

Voces y Miradas

Este diario respeta en todo momento la libertad de expresión de sus colaboradores. Por eso sus artículos reflejan únicamente ideas personales
LA OPINIÓN DEL PERIÓDICO SOLAMENTE SE MANIFIESTA EN SUS ARTÍCULOS EDITORIALES.

POR UN EUROPEÍSMO CIUDADANO: EL EJEMPLO DE ALTIERO SPINELLI



Damián Macías

► Coordinador del Proyecto Spinelli

Domènec Ruiz

► Vocal del Buró Ejecutivo de la Unión de los Federalistas Europeos



Tribuna

Opinión

Con ocasión del 60 aniversario del Tratado de Roma que dio origen a la Comunidad Económica Europea, más de diez mil europeístas de todo el continente nos pusimos en marcha el pasado sábado, 25 de marzo, desde la romana Piazza della Bocca della Verità hasta el Coliseo, para demostrar con una gran manifestación ciudadana nuestra adhesión al proyecto de integración europea, así como para reivindicar su plena federalización: más y mejor Europa.

En nuestra opinión, la Unión Europea es la innovación política de tipo supranacional más avanzada que ha producido la Humanidad, una construcción que, aunque imperfecta e inacabada, ha logrado, a base de fomentar la cohesión y la vertebración territorial, recuperar un continente devastado por las dos guerras mundiales y dotar una modernidad política, jurídica y social con la que hacer frente los retos presentes y futuros de una impareable globalización. Hitos que algunos intentan detener dada la pujanza de los nacionalismos disgregadores brotados en determinados Estados miembros, (véase el resultado histórico del Frente Nacional de **Marine Le Pen** en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas, alcanzando casi al 35% del escrutinio), o el surgimiento de una izquierda antago-

nista y poscomunista, apuntada también al carro de reclamar el desmantelamiento de la construcción europea, como si todavía siguieran a las órdenes de Moscú.

Sólo con la desinformación y la manipulación se puede poner en tela de juicio los enormes logros de la UE, tales como haber consolidado el periodo de paz más largo que se recuerda en Europa, y construido el mercado interior más grande y próspero del mundo. Escenarios de estabilidad que han propiciado avances como la unión monetaria o la eliminación de fronteras internas y que como un mecano en eterna construcción nos hacen ver que sin unos pilares financieros y presupuestarios que la sustenten, nos abocan a situaciones de pánico en los mercados y a ajustes fiscales y recesiones que tanto descontento han generado en países como el nuestro.

Sobre este particular, cabe señalar que las políticas son el resultado de las mayorías que prevalecen en las distintas instituciones europeas (Comisión, Parlamento, Consejo), por lo que aquellos ciudadanos que estén disconformes con la llamada austeridad (hoy ya prácticamente abandonada incluso por la ortodoxia bruxelense) debieran orientar su acción no a ignorar, o peor aún, tratar de desmantelar la Unión, sino, al contrario, tendrían que participar en las elecciones europeas y así

expresar su apoyo a otras alternativas (no olvidemos que el Partido Popular Europeo es el principal grupo político de la Eurocámara). No es esto una obviedad, si tenemos en cuenta que en los comicios al Parlamento Europeo de junio de 2014 menos de la mitad del electorado español se acercó a las urnas.

Con todo, siendo cierto que gracias a Europa personas y trabajadores se desplazan ahora libremente sin pasaporte ni permiso de trabajo, que los universitarios de los Estados miembros estudian la mis-

Recuperemos el espíritu de Ventotene y de Spinelli, pero no a los meros efectos retóricos; concretémoslo con una iniciativa de educación popular europea a la altura de las circunstancias que vive hoy la UE

ma titulación lo hagan en Cádiz o en Varsovia, que los consumidores gozan de un alto grado de protección (véase el caso de las cláusulas suelo de las hipotecas), o que los campesinos tengan el respaldo de las subvenciones frente a la volatilidad de los precios agrícolas, por citar sólo unos pocos ejemplos, la construcción europea sigue sin ser bien entendida por la ciudadanía debido a su complejidad institucional y política, por lo que continúa percibiéndose como un proyecto elitista, gestionado por expertos políglotas y cosmopolitas, con los que al menos una parte importante de la población no se siente identificada.

De ahí la necesidad de poner en marcha una gran iniciativa de comunicación, formación y educación sobre la Unión

Europea, para así generar un europeísmo de base y popular, pues son los pueblos, y no sólo las élites, quienes se benefician de este proyecto.

Por esta razón, la Unión de Europeístas y Federalistas de España ha presentado una petición a la Comisión Europea para que lance un ambicioso programa, que denominamos «Cátedras y Voluntarios Altiero Spinelli» con el que, en colaboración con los entes locales, el conjunto de la ciudadanía pueda conocer los orígenes, valores, instituciones, derechos, competencias y políticas de la Unión Europea, en tanto los Estados miembros se deciden a introducir esta materia en los currículos escolares.

¿Por qué esta denominación? Cuando el pasado 1 de marzo de este año, el presidente de la Comisión Europea, **Jean-Claude Juncker**, presentó ante el pleno del Parlamento Europeo reunido Bruselas su «Blanco sobre el Futuro de Europa», empezó su discurso recordando a los antifascistas **Altiero Spinelli** y **Ernesto Rossi**, quienes desde su destierro en la minúscula isla de Ventotene, imaginaron ya en la tardoprimavera de 1941 una Europa «libre y unida». En efecto, Spinelli, a diferencia del enfoque tecnocrático de **Jean Monnet**, trató de construir un movimiento popular para alcanzar la unidad europea.

Por tanto, recuperemos el espíritu de Ventotene y de Spinelli, pero no a los meros efectos retóricos; concretémoslo con una iniciativa de educación popular europea a la altura de las circunstancias que vive hoy la Unión, cuando **Trump** reniega de la Alianza Atlántica, el Reino Unido se apresta a abandonar el barco y el llamado grupo de Visegrado (Hungría, Polonia, Chequia y Eslovaquia) mantiene su insolidaridad respecto a la acogida de los refugiados, y que nos permita reconectar con la ciudadanía y recuperar su confianza en el proyecto europeo. Como escribiera el propio Altiero en las líneas conclusivas del Manifiesto de Ventotene, «el camino que hay que recorrer no es fácil ni seguro, pero debe ser recorrido, y lo será».